

DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO

El leproso tendrá su morada fuera del campamento

Lectura del libro del Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

“Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.

El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: *¡Impuro, impuro!* Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.”

Palabra de Dios.

Salmo 31, 1-2. 5. 11 (J.: cf. 7)

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

(se repite)

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.
Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.
Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 3 1 -11, 1

Hermanos:

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven.

Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Palabra de Dios.

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

La lepra se le quitó, y quedó limpio

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

“Si quieres, puedes limpiarme.”

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo:

“Quiero: queda limpio.”

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

“No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.”

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra de Dios.